

CRONICA DEL MUNDO ARABE

La velocidad con que se suceden los acontecimientos políticos externos en los sectores centrales del llamado «Mundo Árabe» (o sea de los países y territorios que están culturalmente unidos por el uso del idioma árabe) no permite recoger detalladamente en estas crónicas las cuestiones ya tratadas con extensión en la Prensa diaria. Es, por tanto, obligado acentuar la exposición de aquellas cosas que puedan quedar con categoría de etapas en la historia interna ideológica y sentimental, que en pueblos más o menos semitizados son a veces las más duraderas. En ellas ocupa siempre un puesto de honor el tema de la intensificación creciente de las más diversas relaciones entre esos países y España. Teniendo en cuenta que el interés que en estas páginas se pone en hacerlas resaltar es más objetivo que estimativo. No se trata de valorar en más ni menos los méritos de las diversas naciones o semi-naciones árabes (en las cuales, como en todas partes, coexisten cosas excelentes con otras que no lo son tanto), sino de señalar el continuo crecimiento y desarrollo de la tendencia que en las tierras de lengua árabe se sienten a intensificar las relaciones con España, e incluso muchas veces a considerarla con afecto de algo propio. Lo cual tiene entre otros significados el primordial geográfico de señalar la aparición de conexiones españolas propias en la mitad de las costas del Mediterráneo.

Comenzamos, como siempre, por Marruecos, es decir, por un país que sólo adjetivamente es árabe, o que al menos lo es en el mismo grado que el Sur y Levante españoles, puesto que todo lo aparentemente exótico del suelo marroquí es solamente residuo de formas y usos empleados en España medieval. En la zona hispano-jalifiana de Protectorado sigue acentuándose

la tendencia oficial a los contactos directos, ya iniciada con el anterior viaje del teniente general Varela al Rif en 1948, y continuado en enero de 1949 por otro viaje análogo al corazón de Yebala, es decir, a Beni-Aros, cuna y tumba de Muley Abdeslam Ben Machih, gloria marroquí de la escuela mística andaluza. Allí repitió el Alto Comisario conceptos de armonía católico-musulmana, «puesto que, en definitiva, estamos pendientes del mismo Dios único, que vela por nosotros», y volvieron a cambiarse entre la primera autoridad local española y los caídos frases proclamando una relación de hermandad. En el ambiente recatado de los viejos barrios tetuaníes, de origen granadino, la solemne terminación del primer curso en el Instituto Superior Religioso Islámico dió ocasión a que, también ante el Alto Comisario, la figura excepcionalmente significativa del Cherif Sidi Thami Uazzani, pronunciase una alocución subrayando la perduración de la tradición cultural hispano-musulmana como base del adelanto marroquí. Esos hechos son muestras de que en Tetuán se busca basar el adelanto de la población, llegando a todas sus capas más profundas, que son las de la mayoría religiosa tradicional.

En Tánger, donde perdura el régimen de interinidad política e inflación económica, al lado de la actualidad internacional más saliente que el regreso de Italia como potencia cogobernante, hay dos realizaciones hispanas que conviene señalar. Una de ellas la preparación de una feria-exposición de productos españoles. Otra la edificación de una barriada española de viviendas económicas, con iglesia, escuelas, dispensario, mercado, servicio de autobuses propios, jardines y una gran plaza de toros.

Respecto al conjunto marroquí, en general hay que señalar la publicación en Rabat de censos de abastecimientos que dan a la zona francesa del Protectorado población civil de 8.350.000 almas (de las cuales 7.700.000 musulmanes). Añadiendo por los territorios españoles (de soberanía y protectorado) 1.200.000 y 100.000 por Tánger, se tendría un total de 9.650.000 para todo el Imperio y sus anexos.

En la zona francesa o sultaniana, los elementos oficiales dedican casi toda su atención a lo económico. El discurso del

general Juin, Residente General, ante el Consejo de Gobierno, señaló el aumento de la producción de agríos y grasas, el desarrollo de los perímetros de regadío, la extracción minera y las industrias alimenticias de conservas. En el mismo discurso Juin confiaba en el buen resultado que creía tendrían sus medidas sobre reformas municipales, libertad de salarios, desarrollo de los servicios de Sanidad pública y aumento de la escolaridad en los estudiantes musulmanes. Respecto a estos últimos, una reforma esencial (en cierto modo inspirada en el bachillerato marroquí de Tetuán) es la de que en el curso corriente funcione un nuevo bachillerato, en el cual, guardando un lugar muy amplio a la lengua y cultura francesas, se da, sin embargo, un papel preponderante al estudio de la lengua y la literatura árabes, la civilización musulmana, la Historia y Geografía de Marruecos. Fuera ya de los temas tratados en el discurso del Residente, pero con interés para la vida musulmana, hay que destacar la visita a los grandes centros industriales de Francia de grupos de artesanos marroquíes, en los cuales se manifiesta una viva tendencia a mejorar sus procedimientos técnicos. Hay que señalar también las visitas oficiales del general Juin a los territorios del Sur, desde Marrakex al Atlas. El hecho de haber sido recibido con gran pompa en las residencias de El Glaui, en Marrakex y Teluet, ha permitido atribuir al viaje significación marcadamente política, aunque la versión oficial fué que tenía sólo por objeto estudiar el desarrollo del regadío y electrificación en la región marrakchi.

En Argelia, el Gobernador General, Edmond Naegelen, al abrir la sesión ordinaria 1948-1949 de la Asamblea Argelina, pasó también revista a las realidades y esperanzas económicas, en las cuales, a las perspectivas optimistas, se unen algunas inquietudes, nacidas especialmente del hecho geográfico de que el carácter estepario de la mayoría del suelo argelino y sus menores reservas de agua (respecto a Marruecos) hace muy difícil encontrar tierras nuevas para una población que crece de prisa y aumenta la «presión sobre el suelo».

Saltando un poco bruscamente sobre Túnez, donde la actualidad interesante vuelve a estar adormecida, se llega a Tripolitania, donde, a la par que se dilatan indefinidamente las

soluciones definitivas de los «cuatro grandes» sobre los futuros destinos globales de las ex-colonias italianas, se afirma como realidad local de Trípoli el arraigo de los norteamericanos desde su gran campo de aviación de Mellaha. A este propósito la revista «Continenti», del Instituto Colonial Italiano, apuntaba hace pocos meses la posibilidad de una administración mixta o condominio italo-estadounidense provisional sobre la zona que es Tripolitania propiamente dicha. A este respecto, David James escribía en «The Tablet» que los hebreos y los árabes locales podrían cooperar útilmente por existir entre ellos lazos de intereses, ya que los primeros dirigen las pequeñas industrias y los segundos la agricultura.

Tratando de árabes y hebreos, se recuerda siempre a Palestina, donde, a fines de febrero, se firmó el armisticio entre los militares egipcios y sionistas, permaneciendo provisionalmente sus tropas fijas en la línea que ocupaban a fines de 1948 y quedando así la nación del Nilo fuera de la acción bélica. Pero sin que ese armisticio resuelva ninguno de los problemas políticos planteados a Egipto, sino que más bien contribuye a agravarlos. Porque la guerra palestina se ha desarrollado a la vez que los elementos gubernamentales (más o menos anglófilos) reprimían por todos los medios las tendencias patriotas activas de los estudiantes y de las oposiciones nacionalistas, como los semi-fascistas «joven Egipto», los tradicionalistas «Hermanos Musulmanes» y otros como los grupos de la «Falange blanca», «Falange de la Salvación», «Falange Kameh», etc. Al lado de esta oposición activa la otra más quieta del agrarismo Wafdistas, que sigue al Nahiás Bácha, aun apartado lejos del palacio. Y el centro la corona, que paradójicamente parece estar más cerca de Inglaterra. Comentar detalladamente ahora toda la crisis espiritual, política y social egipcia es imposible por lo extenso del problema, porque algunos de sus aspectos esenciales habían de tener más forma de murmuración (aunque veraz) que de exposición estrictamente documental, y porque su desarrollo aún no reveló los rumbos definitivos que ha de tomar.

Por eso, aplazando el análisis de Egipto más reciente visto por dentro, hay que destacar en la otra cara de Egipto vista por fuera el tema más optimista y mejor acogido por toda

la Prensa de El Cairo, de la intensificación de relaciones con España. La elevación al rango de embajadores de las representaciones diplomáticas española en Egipto y egipcia en España, ha sido muy bien acogida por los periódicos de los más distintos partidos y por los independientes. Entre estos últimos ha destacado «Al Ahram» («Las pirámides»), o sea el más célebre diario árabe del mundo. En «Al Ahram» ha dicho Hussein Munes que «España se cuenta entre las primeras potencias del mundo, tanto por su importancia como por su peso en la política internacional, gracias sobre todo a ser España la metrópoli espiritual de los estados hispano-americanos, a la importancia de la lengua española, su literatura, al arte hispano y a su ciencia». Resumiendo todo con la afirmación de que «la civilización española es, sin duda, una de las bases de la civilización de la Humanidad, y sin la civilización española resultaría incompleto cualquier estudio con pretensiones universales». El editorialista citado del «Al Ahram» añade que Egipto se enorgullece de tener también lazos íntimos de enlace con la cultura española, gracias a la civilización de «Al-Andalus», que, según ese comentarista, «es como un vínculo sagrado que une al Egipto moderno con el español de nuestros días». Lazo tan íntimo que «puede permitir a Egipto sentirse unido a España por motivos fundamentales que no tiene respecto a otros países europeos».

Otro gran diario informativo de El Cairo, o sea «Al Mier» («El Egipto»), subrayaba que los Estados árabes se abstuvieron en la O. N. U. de votar las proposiciones desfavorables a España, y luego votaron a favor de que el español fuese lengua internacional de trabajo como el inglés y el francés. Todo ello podría conducir a que los círculos árabes intentasen la creación en la O. N. U. de un bloque de pequeñas naciones por medio de una inteligencia entre los países hispanoamericanos, los árabes, Irán, Paquistán, Afganistán, Filipinas, etcétera, el cual podría dar un número superior a treinta sufragios en las Naciones Unidas.

Paralelos a estos comentarios hay otros hechos concretos de nuevas relaciones económicas, entre los cuales destaca el funcionamiento (desde el pasado febrero) de una línea regular de

navegación quincenal entre Alejandría y Barcelona con novísimas motonaves egipcias para usos turísticos y comerciales.

En el cuadro geográfico arábigo del lado llamado asiático, siguen intensificándose las buenas relaciones españolas con los estados vecinos y casi gemelos de Siria y Líbano. Respecto a la primera, el hecho principal es la invitación del Gobierno de Damasco a una empresa petrolífera española a realizar prospecciones en terrenos sirios que se creen muy prometedores. Y respecto al Líbano, el gran acontecimiento, que es de excepcional valor espiritual, consiste en el funcionamiento en Salamanca, desde hace unos meses, de un grupo de seminaristas y sacerdotes católicos libaneses, los cuales son a la vez la avanzada de un núcleo mayor que en la ciudad del Tormes, serán núcleo permanente del «Seminario Maronita de San Efreu», anexo a la Universidad Pontificia Salmantina. Con eso estará en tierra española uno de los centros esenciales del grupo católico árabe, que es uno de los más directamente conexiónados con las realidades hispanas modernas.

RODOLFO GIL BENTUMEXA.